

GANAMOS BATALLAS DECISIVAS, ASÍ ELLOS SE HAYAN ENCARGADO DE BORRARNOS DE LA HISTORIA*

Carlos Rosero
Proceso de Comunidades Negras (PCN)

Las celebraciones son una posibilidad de reflexionar sobre lo que ha pasado en estos últimos doscientos años, en el país y el continente. Quién sabe si hay cosas que conmemorar o celebrar, pero es sin duda una ocasión para conversar sobre la historia y sus distintas interpretaciones, sobre la situación real y particular de las diversas poblaciones en cada uno de nuestros países, en este caso particular, Colombia. Una posibilidad más de hablar y conversar sobre si existe o no un chance de construirnos como nación.

No es solo una reflexión sobre el pasado, sino sobre las medidas que se están tomando en el presente, las cuales seguramente van a ampliar el desbalance de poder que tenemos. No es solo una invitación para los negros, sino también para los indígenas, las mujeres, los jóvenes, para todos los que no están en el poder, para quienes históricamente hemos “llevado del bulto”. Es una oportunidad para reflexionar sobre el presente, con la perspectiva de superar las profundas desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales que se viven en el país.

Hace doscientos años, sectores del país se levantaron y consiguieron la Independencia, la primera Independencia de España. Este es un hecho histórico innegable, pero del que hay que conversar todavía mucho. La celebración está bien y está bien como fiesta. Pero no es suficiente porque todavía hay muchas cosas que poner sobre la mesa y muchos asuntos históricos que requieren ser contados, para que se visibilice y se reconozcan los aportes que cada uno ha hecho en este proceso. Creo que por eso ha sido importante, incluso desde otra perspectiva, reconocer la importancia del papel que ha desempeñado Haití entre la primera y la segunda Independencia. Se trata de una contribución que

* Entrevista telefónica realizada por Ángela Jiménez para el proyecto radial *1810 Independencias al aire*, dirigido por Pablo Mora (Ministerio de Cultura y Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, Bogotá, 2010).

a nosotros nunca nos contaron, de la cual el país no tiene conciencia y que es importante valorar para rescatar el aporte de cada quien.

Desde el Proceso de Comunidades Negras (PCN), hemos estado hablando de un tema que está pendiente, a propósito de Haití: la reparación histórica de la gente negra; porque hubo un compromiso de los “padres de la Patria”, con los haitianos, de libertad para la gente negra y eso no se hizo en los tiempos que debió hacerse. Con el agravante de que los haitianos pagaron por la libertad de nosotros; como pago de ese aporte a los padres de la Patria les dieron hombres, tierras y barcos, para que hicieran la guerra de la Independencia. La guerra de la Independencia terminó y la libertad de los esclavos solo se dio hasta 1851. Por este tipo de asuntos está abierto, desde una perspectiva amplia, el tema de la reparación, aunque siempre me he preguntado: ¿cuánto vale, en plata de hoy, el aporte de Haití a la Independencia? Con un elemento adicional que se convierte en punto de reflexión: he encontrado referencias históricas, escritas y en la memoria, según las cuales las minas de Timbiquí, Barbacoas y el Chocó fueron entregadas a Estados Unidos, a Francia y a los ingleses, como compensación por los aportes que ellos hicieron en las guerras de Independencia. Frente a este hecho, vale la pena preguntar: ¿por qué a la gente de aquí nunca le reconocieron absolutamente nada?

¿Por qué a los haitianos que son negros no se les reconoce nada, pero a los demás que no son negros se les reconocen sus esfuerzos? Esto nos lleva a un tema que no se discute mucho en el país, y es el tema del racismo y de la discriminación racial que ha sufrido históricamente la gente negra. Este es un segundo tema para conversar.

Habría otro tema que se comentaba en el norte del Cauca sobre lo que llaman la segunda Independencia. Muchos de los soldados y de los oficiales que acompañaron a Bolívar eran negros, a quienes al regresar al norte del Cauca les entregaron tierras como reconocimiento de su labor en la guerra. Pero esas tierras en su mayoría se perdieron, así como pasó con las tierras de Palenque. Incluso las tierras del norte del Cauca que hoy están en riesgo y que fueron entregadas por algunos años en el momento en que finalizó la esclavitud, también les fueron arrebatadas después. Porque en el norte del Cauca les fueron entregadas algunas tierras en reparación, no como una política de Estado, sino como un asunto familiar. Hoy se trata de tierras que están

comprometidas con proyectos mineros. Ese es un capítulo largo que hay que discutir, entre otras razones porque hace años en el Congreso de la República un representante a la Cámara dijo: “pues si los negros quieren tierra, pues que se devuelvan a África”.

Actualmente, en las cercanías de Cali la gente negra que recibió tierras está a punto de ser expropiada. Si hay tierras que le fueron entregadas a la gente negra tras un proceso de reparación histórica por la esclavitud, aquella no puede ser expropiada. La esclavización es un tema que está metido en estos debates.

Más que pensar en si hubo Independencia o libertad, pienso en las tareas inconclusas de la primera y la segunda Independencia. Las elites no pueden decir que ellas lo hicieron solas, porque nosotros también fuimos a los campos de batalla, nosotros pusimos muertos, nosotros pusimos héroes, nosotros ganamos batallas decisivas, así ellos se hayan encargado de borrarlos de la historia. Es necesario discutir sobre eso y crear un país mejor para nosotros y toda la gente.

Bienvenida la fiesta y tomaremos “viche” en los ríos del Pacífico. Eso es posible, pero no es suficiente. La realidad cotidiana no nos permite dedicarle tiempo a una conmemoración como esta, porque la gente está siendo fumigada, hay desplazamientos, hay asesinatos, los líderes están siendo amenazados, hay megaproyectos en los territorios y tentativas de desplazamiento por la implementación de estos proyectos... La realidad del día a día de las comunidades y de sus líderes es tan azarosa y está tan metida en la agenda humanitaria, que no da tiempo para pensar en ciertas cosas ni para discutir sobre otras que son importantes y estratégicas en la política, en la reflexión de cómo se ha construido el país y cuáles son los papeles que la gente está jugando en este momento. Y todo esto se relaciona con las cosas que pasaron hace doscientos años o más. No es que haya apatía, es que no tenemos la oportunidad de hacerlo con los mismos canales a través de los cuales lo van a hacer las gentes que están en el Estado.

En la primera Independencia quedó pendiente, así como en la segunda, la verdad. La verdad sobre lo que aportó la gente negra. He oído interpretaciones de quienes estudian el tema que señalan que la Patria Boba fue solamente el enfrentamiento entre centralistas y federalistas. Pero lo que apunta alguna gente del Caribe es que los federalistas eran negros y mulatos. Ese pedazo de verdad hay que colocarlo sobre

la mesa, porque en el trasfondo hay un asunto que ha salido a flote en los debates sobre Haití: todos los movimientos que estuvieron encabezados por gente negra son movimientos que no avanzaron, porque las elites criollas, que no eran negras, no querían repetir una historia en la cual los liderazgos fueran asumidos por gente que no era criolla, es decir, por gente que no era descendiente directa de los españoles.

Esa parte tiene que ser develada, tanto en la investigación como en la memoria, porque hubo un proyecto también de limpieza de sangre, expresado a través del tema de la guerra, tanto al sur como al norte del continente. Los padres de la Patria mandaron en la primera línea de los ejércitos a gente negra, como una forma de propiciar la muerte de los negros. Es un proyecto que tiene mucho que ver con ideas del racismo, pero también con ideas del racismo en el ejercicio de la política. Por todo esto sabemos que, en todo el continente, las comunidades negras tuvieron después de Haití la consigna de no repetir esta historia.

Si se quiere en términos más concretos, se puede decir que en el Gobierno están los descendientes de los amos. Por lo mismo, los descendientes de los esclavos y los descendientes de los indígenas no tenemos la misma posibilidad de celebrar esta conmemoración, de discutir y de revalorar lo que fue nuestra participación, para que se reconozca, porque estamos en una condición de gran vulnerabilidad que ocupa nuestro tiempo en la defensa frente a todas las agresiones.

En la Asamblea del PCN en diciembre del 2007, los jóvenes expresaron que nosotros heredamos al final de la esclavización un desbalance de poder que se ha mantenido y se ha acrecentado en los últimos años con la guerra, con el desplazamiento, con la discriminación racial y, recientemente, con el impacto de las fumigaciones. En últimas, esa brecha de poder que se originó allí, que se ha mantenido y ha crecido, es parte de lo que hay que resolver, si queremos pensar en construir una idea de nación en la que quepamos absolutamente todos. En este punto hay un debate con quienes dicen que la nación es “la casa”. Uno puede creer esto, pero lo que no se puede aceptar es que algunos crean que la casa es de ellos y que los demás vivimos alquilados.

La reflexión es profunda, no solo sobre el pasado sino sobre el presente. Porque aunque hay muchas cosas que resolver del pasado, es sorprendente que existan planes hasta el 2019 en la conmemoración de la que se supone es la segunda Independencia. Son proyectos

de nación absolutamente excluyentes, de expropiación de lo que les queda a las comunidades. Algo así como si las elites tuvieran dentro de sus planes conmemorar el 2010, no a través de la fiesta, sino a través de las políticas económicas: expropiar a los descendientes de los que no fueron los amos.